



CUENTOS PARA FOMENTAR EL TURISMO

PEREGRINITOS A HORMIGUEROS

POR EMILIO S. BELAVAL

USC UNIVERSIDAD DEL
SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.



—¿Pero se lo comió to pol dentro, mai?

—Con decilte mihiijo, que murió sin una tripita.

—¡Juy, que cosa más fea! Si me atoco el cuello, me encuentro el corazón en el güergüero.

El cuento de la vieja corrió más que el grito de la coruja. ¡El asunto era moril destripado, muchachones! Sabría Dios cuántos de ellos tenían ya el gusano dentro, cogiendo apetito, para rifarse los reaños de cada quien. Compadre, io menos que merecía un hombre era morir en su cama con las tripas completas. Pero eso de morir hueco, como un güicharo, era una poca verüenza de la muerte. Qué diablo